

CRONOLOGÍA DE LA COLMATACIÓN DEL FOSO DE LA LÍNEA DEFENSIVA INTERNA DEL YACIMIENTO “LA CIUDAD” (PAREDES DE NAVA, PALENCIA)

Sandra Pastor Paredes (Universidad de Valladolid)

Jaime Gutiérrez Pérez (Arqueobriga S.C.)

Francisco Javier Abarquero Moras (Arqueobriga S.C.)

Francisco Javier Pérez Rodríguez (Museo de Palencia)

RESUMEN

La excavación en uno de los fosos de la fortificación de “La Ciudad”, en Paredes de Nava (Palencia), durante la campaña del año 2015, ha revelado la Terra Sigillata Hispánica en la que se centra este estudio. Estos hallazgos desvelan un comercio de vasijas con el centro alfarero de *Tritum Magallum*.

Palabras clave: Cerámica romana, Terra Sigillata Hispánica, Paredes de Nava, “La Ciudad”, foso.

ABSTRACT

In the 2015 season there was an excavation in “La Ciudad” in one of fortification’s ditches. This study focuses on Terra Sigillata Hispánica that has been discovered in this trench. This archaeological find reveals a vessel trade with the pottery center in *Tritium Magallum*.

Key words: Roman pottery, Hispanic Terra Sigillata, Paredes de Nava, “La Ciudad”, ditch.

1. CONTEXTO

El asentamiento de “La Ciudad” se sitúa en los pagos de Torredondo y La Ciudad de la localidad de Paredes de Nava (Palencia, Castilla y León). Este yacimiento se localiza en un páramo elevado unos cincuenta metros permitiendo el dominio de un amplio territorio. Desde la posición más elevada del páramo se pueden avistar enclaves relevantes como Palencia, Castromorcho, Montealegre de Campos o Tariego de Cerrato (F. J. Pérez y F. J. Abarquero, 2010: 35). Hacia el Este la elevación del páramo va descendiendo hasta el terreno donde se sitúan las tojas de La Ciudad, Solapa y Zulema (fig. 1).

Los estudios sobre este asentamiento vacceo comenzaron a finales del siglo XIX tras el hallazgo de dos *tesserae* de hospitalidad a las que se sumarán

dos más en la década de los 90 del siglo XX. De éstas cuatro, dos hacen referencia al *oppidum* vacceo de *Intercatia*. Se decidió comenzar una investigación arqueológica en la década de 1940 dirigida por Gratiniano Nieto cuyos resultados fueron bastante austeros, razón por la cual este yacimiento fue paulatinamente olvidado desde el punto de vista arqueológico. En el año 2007, a partir del interés suscitado por la Asociación Cultural En Busca de Intercatia, se retomaron las investigaciones arqueológicas. Dos años más tarde se realizaron tres campañas de prospecciones geomagnéticas por parte el profesor Helmut Becker entre los años 2009 y 2011, que permitieron situar, en 35 Ha. de *oppidum* vacceo, una vía principal orientada de noroeste a sureste cortada perpendicularmente por otras dos vías. Se localizaron además, dos lí-



Fig. 1. Situación del yacimiento “La Ciudad” respecto a la ubicación de Paredes de Nava (Palencia), según SIGPAC.

neas de defensa con cuatro puertas de entrada. La línea interior está formada por una muralla con tres fosos que la anteceden y la exterior formada por una muralla precedida de dos fosos (F. J. Abarquero, F. J. Pérez y J. Gutiérrez, 2015: 17).

Antes de esta intensiva prospección geomagnética del terreno se realizaron fotografías aéreas que avalaron la situación del yacimiento por parte de Julio del Olmo. Las investigaciones continuaron en las actuaciones arqueológicas de los años 2015 y 2016. Para el presente trabajo nos centraremos en las excavaciones realizadas el año 2015, campaña en la que se realizaron cuatro unidades de excavación en el *oppidum*.

La primera unidad de excavación se situaba en la confluencia de las dos vías principales del poblado, identificadas posiblemente como el *cardo* y el *decumano*, coincidiendo con una intensa alteración magnética. Se actuó sobre parte de un gran edificio pegado a la vía principal. Este edificio tenía un sótano o semisótano y al menos dos alturas con un sotechado al exterior, por donde discurría parte de la calzada principal, de la que se excavaron más de tres metros de ancho. En él se localizaron grandes restos pigmentados del enlucido de las paredes del edificio, del que se evidencia su relevancia con el hallazgo de gran cantidad de téglulas, ímbrices, y objetos de prestigio (F. J. Abarquero, F. J. Pérez y J. Gutiérrez, 2015: 24-26; en prensa).

La segunda unidad de excavación tenía como finalidad el estudio de una

anomalía magnética de bastante intensidad, donde se han identificado niveles de ocupación anteriores a la ciudad vaccea, que corresponden a la Primera Edad del Hierro.

La tercera unidad correspondía a una zanja de cuarenta metros por dos metros de anchura, en dirección suroeste-noreste. Posteriormente, la zanja sufrió una ampliación de tres metros en dirección suroeste añadidos a los cuarenta para asegurar la ubicación del sistema defensivo. Aunque no se llegó a nivel geológico, el informe de la excavación expone que:

“Sí hemos definido la base de tapial con caliches calizos, compactada y endurecida con fuego, sobre la que se elevaría el muro terrero. Tiene una anchura de cuatro metros, a los que habría que añadir otro metro y medio por su lado exterior que actuaría como “escarpa” y daría paso al sistema de fosos. Por su lado interno se suceden al menos otras dos capas de arcilla superpuestas en talud, que ampliarían la base de la muralla de dos metros.”

(F. J. Abarquero, F. J. Pérez y J. Gutiérrez, 2015: 114)

Debido a la gran longitud de la unidad de excavación, ésta se dividió en cuatro sectores desde el sector 3a, situado más al suroeste, hasta el sector 3d situado en el extremo noreste.

La cuarta unidad de excavación tenía como objetivo de estudio la locali-

zación de una vivienda y parte de una vía secundaria que discurría paralela a la misma. Tras la actuación en esta unidad, se produjo el hallazgo de pequeñas porciones de suelo y algún resto de estructura muraria. A un metro y medio de profundidad, se localizaron importantes restos cerámicos de época romana, en un cenital (F. J. Abarquero, F. J. Pérez y J. Gutiérrez, 2015: 55).

2. LA UNIDAD ESTRATIGRÁFICA 3007 EN LA UNIDAD DE EXCAVACIÓN 3.

El objetivo, después del estudio de los materiales hallados en la campaña de excavación del año 2015, fue establecer la cronología del momento en que el *oppidum* vio su foso interior anulado desde el punto de vista defensivo.

Se sabe que la creación del sistema defensivo coincide con los siglos III y II a.C., es decir, la plenitud de la etapa vaccea (F. J. Abarquero, F. J. Pérez y J. Gutiérrez, 2011: 25). Hay que tener en cuenta, además, que las características de la muralla de “La Ciudad” coinciden con las de la ciudad vaccea de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañel, Valladolid). Según se atestigua, tras la campaña de excavación del año 2015, la muralla de este *oppidum* parece que fue derruida y sus fosos colmatados, al igual que ocurrió con el sistema defensivo pintiano (C. Sanz *et alii*, 2011: 221-232). Además, cabe considerar que el núcleo de La Ciudad terminó siendo dominado por los ro-

manos en el mismo período en que cae la *Pallantia vaccea* en la guerra de Pompeyo contra Sertorio en el año 74 a.C. (F. Wattenberg, 1959: 34-42)

Tras las campañas entre los años 2009 y 2011 en el *oppidum* de *Pintia*, se descubrió que la colmatación de los fosos no se produjo en un momento concreto con el fin de allanar el terreno para construir nuevas infraestructuras, sino que fue una colmatación gradual utilizándose estos fosos a modo de vertederos hasta su allanamiento en el siglo II a.C. (C. Sanz *et alii*, 2014: 129-133).

Este estudio se centra en la acotación de la cronología del sistema defensivo del *oppidum* de La Ciudad tras la realización de la campaña de excavación del año 2015. La investigación comienza por la definición cronológica de los echadizos superiores, es decir, del momento en que se colmató el foso más cercano al lienzo de la muralla interna del *oppidum*. Debido a la gran cantidad de materiales arqueológicos que ofrecieron todas las unidades estratigráficas hemos comenzado el estudio centrándonos en la más cercana a la muralla, la unidad estratigráfica 3007, situada en el sector 3b.

Los restos arqueológicos con más relevancia en esta unidad estratigráfica 3007 son las cerámicas, representando el 96% del total, sumando 316 fragmentos: 3 de paredes finas, 116 de cerámica común de cocina, 27 de cerámica pintada de tradición indígena, 6 de cerámica engobada, 100 de cerámica común romana y 64 de *terra sigillata* hispánica. Entre los hallazgos de

la unidad 3007 también se encuentran metales, restos óseos y vidrios.

Además de la importancia cuantitativa de la *terra sigillata* hispánica en la unidad estratigráfica del presente estudio, este tipo de cerámica ha sido utilizado a modo de “fósil guía” en numerosos estudios.

Cabe destacar, los hallazgos de *terra sigillata* anteriores a la campaña de excavación 2015. Ya se había enumerado las piezas de *TS* documentadas en el yacimiento de “La Ciudad”. Destaca la presencia de piezas con sellos de ceramista, uno itálico, dos sudgálicos y otros hispánicos (T. Mañanes, 1982: 217-224). Otros hallazgos más recientes de *terra sigillata* itálica y gálica demuestran que este *oppidum* estaba totalmente integrado en las redes comerciales desde la primera mitad del siglo I d.C.

La presencia de piezas de *terra sigillata* hispánica tardía revela que este poblamiento estuvo activo al menos hasta el siglo V a.C. (F. J. Abarquero y F. J. Pérez, 2015: 136). Además de estas piezas, se han encontrado algunas de *terra sigillata* africana, cerámica de paredes finas o, incluso, platos de barniz “rojo pompeyano” (J. Gutiérrez, F. J. Abarquero y F. J. Pérez, 2014: 9).

3. ESTUDIO DE LA *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA DE LA U.E. 3007

Para la realización de esta investigación sobre los restos cerámicos de *terra sigillata* hispánica de la unidad estratigráfica

que conforma el echadizo superior más cercano al lienzo de la muralla y que colmata el foso del sistema defensivo interno del *oppidum*, establecemos una catalogación de las piezas para facilitar su circunscripción en una franja cronológica. Para esta labor nos ayudamos de la clasificación por formas, establecida por M. Á. Mezquíriz (1961); al igual que el análisis de la coloración de las pastas cerámicas y los barnices, siguiendo la muestra de colores de A. H. Münsell (1998) y la cuantificación de las piezas cerámicas según el número mínimo de individuos, en adelante N.M.I., y el número de restos, que denominamos N.R.

3.1. Formas lisas (fig. 2)

Entre las piezas cuya forma se podía identificar encontramos las formas Hispánica 4, 7, 8, 17, 15/17, 20, 27, 35, 36, 39, 44 y 46.

La forma Hispánica 4 se corresponde con un plato de borde plano que suele mostrar una decoración a ruedecilla o burilada. Esta decoración se produce en los siglos I y II d.C., mientras que en los siglos III y IV d.C., ya desaparece. La única pieza de Hispánica 4 de la unidad estratigráfica 3007 muestra una decoración a ruedecilla formando dos círculos concéntricos en el fondo del plato.

Otro de los fragmentos de TSH se ha identificado con la forma Hispánica 7, que corresponde a una tapadera, cuyo diámetro no se ha podido hallar por el tamaño minúsculo de la pieza.

Sobre el fragmento de la pieza correspondiente a la forma Hispánica 8

cabe destacar que se trata de un cuenco semiesférico que tiene una amplia cronología de fabricación (desde mediados del siglo I d.C. hasta el siglo IV d.C.), pero al presentarse vuelto hacia adentro se puede situar cronológicamente en un momento temprano de su producción (M. Á. Mezquíriz, 1961: 53).

Se han identificado dos bordes cerámicos de la forma Hispánica 17. Se trata de un plato de fondo plano, pared oblicua y borde horizontal que suele formar servicio con la copa de la forma Hispánica 46. Su cronología se sitúa entre finales del siglo I hasta el siglo III.

Otro fragmento es el que se halló de la forma Hispánica 15/17. Se trata de un plato con una acanaladura exterior que va siendo más ancha y su pared más oblicua a medida que avanza cronológicamente. Esto ocurre con su moldura interna, que deja de ser tan clara (M^a V. Romero y P. Ruiz, 2005: 189). El hallazgo de Hisp. 15/17 en la unidad estratigráfica 3007 presenta una moldura muy achatada, acanaladura ancha y paredes oblicuas por lo que el fragmento se situaría en un momento avanzado de la producción de esta forma, que se sitúa entre finales del siglo I d.C. y III d.C.

Respecto a un fragmento de cuello de botella encontrado en la unidad estratigráfica del presente estudio, pertenece a la forma Hispánica 20. Se trata de una jarrita con un solo asa.

Se halló, además, un fragmento del borde de una copa Hispánica 27. La característica más relevante de esta forma es su perfil formado por dos cuartos de círculo. El cuarto de círculo superior va

aumentando en tamaño a medida que la pieza es más avanzada. Debido a que el fragmento encontrado en la unidad estratigráfica 3007 es minúsculo, no se puede saber si se trata de una producción antigua o avanzada, así que ésta se situaría entre mediados del siglo I d.C. y principios del siglo IV d.C. (M. Á. Mezquíriz, 1961: 60).

Destacan las nueve piezas de la forma Hispánica 35, que empezó a producirse en época Flavia, presentando una pared y borde curvos y decoración a barbotina de tres hojas de agua. De las nueve piezas halladas, tan sólo dos presentan decoración a la barbotina. Algunas de las piezas sin decoración, muestran su borde más amplio y plano lo que, junto a la desaparición de la barbotina, evidencia un momento avanzado de la producción, teniendo en cuenta que ésta se sitúa cronológicamente entre finales del siglo I d.C. y el siglo III d.C. La copa Hispánica 35 constituye un servicio con el plato de la forma Hispánica 36. De ésta última se hallaron seis fragmentos de los cuales tan sólo dos presentan una decoración a barbotina. El plato 36, al igual que la copa 35, va siendo más horizontal cuanto más avanzada sea la pieza, esto hace que muchas piezas de la forma Hisp. 35 sean más un cuenco que una copa, mostrándose un híbrido entre las formas Hispánica 35 e Hispánica 36 debido al diámetro del recipiente.

Se encontró un asa, perteneciente a una pieza de la forma Hispánica 39, que constituye un cuenco con asas planas que, a diferencia de este fragmento, suelen estar decoradas con motivos vegetales.

La pieza encontrada de la forma Hispánica 44 presenta el baquetón característico del borde de este tipo de recipientes, al igual que la concavidad en el interior de éste. El cuenco Hisp. 44 comenzó a producirse a principios del siglo II d.C. y es en realidad una evolución que de la forma 24/25.

Destaca también el hallazgo de un recipiente de la forma Hispánica 46. Se trata de un vaso con forma troncocónica que muestra mayor avance en la producción cuanto más oblicuo sea el borde, teniendo en cuenta que este tipo de vasija se utilizó desde finales del siglo I d.C. hasta finales del siglo III d.C. Aunque el ejemplar hallado no cumple todas las características de este tipo de vasos, fue clasificado así por su semejanza a una pieza numantina estudiada por M^a V. Romero Carnicero (1985: 214). En el estudio de esta pieza, Romero cita recipientes con características similares de La Olmeda y La Serna (Palencia), *Iuliobriga* (Cantabria), *Conimbriga* (Portugal), Pamplona y *Herramelluri* (La Rioja).

3.2. Formas decoradas (fig. 3)

A pesar de haber descubierto un gran número de fragmentos decorados, todas las piezas identificables con una forma cerámica pertenecen a la forma Hispánica 37. Se trata de un cuenco que se puede presentar con un borde simple (forma 37a) o con un borde almendrado (forma 37b). Este tipo de piezas comienza a producirse en la segunda mitad del siglo I d.C. hasta que en el siglo IV d.C. surge una forma más tardía.

Respecto a la decoración predominan las composiciones metopadas de círculos. Destacan hasta el siglo III d.C. los motivos de círculos ya que las metopas desaparecen de las decoraciones a mediados del siglo II d.C. Todos los fragmentos hallados en la unidades estratigráfica 3007 presentan una decoración con motivos circulares excepto una pieza, que presenta decoración metopada. Los motivos circulares suelen ser círculos concéntricos sogueados, que sólo en tres fragmentos presentan un motivo en su interior –dos palmetas y un ave–.

Cabe destacar también la decoración de una de las piezas, que aunque no conserve su borde, sí que muestra una franja de ovas, que solían situarse en la parte superior de las vasijas de las formas Hispánica 37b.

3.3. Barnices y pastas cerámicas

Teniendo en cuenta la tabla de colores de A. H. Münsell (1998), los barnices de las cerámicas de este estudio se sitúan en la gama del color rojo, en concreto 2.5YR4/8, 2.5YR4/6 y 10R4/6. En cambio, si hablamos de las pastas cerámicas de estas piezas la mayoría se mueven en la gama del rojo claro y el rojo, exactamente los colores 10R6/6, 10R6/8, 10R7/6 y 10R5/6. Dos fragmentos son la excepción, teniendo un color 7.5YR8/4 (rosa).

3.4. Cuantificación de los materiales

Para poder comparar el contexto paredeño con el de otros yacimientos hay que realizar una contabilización de las

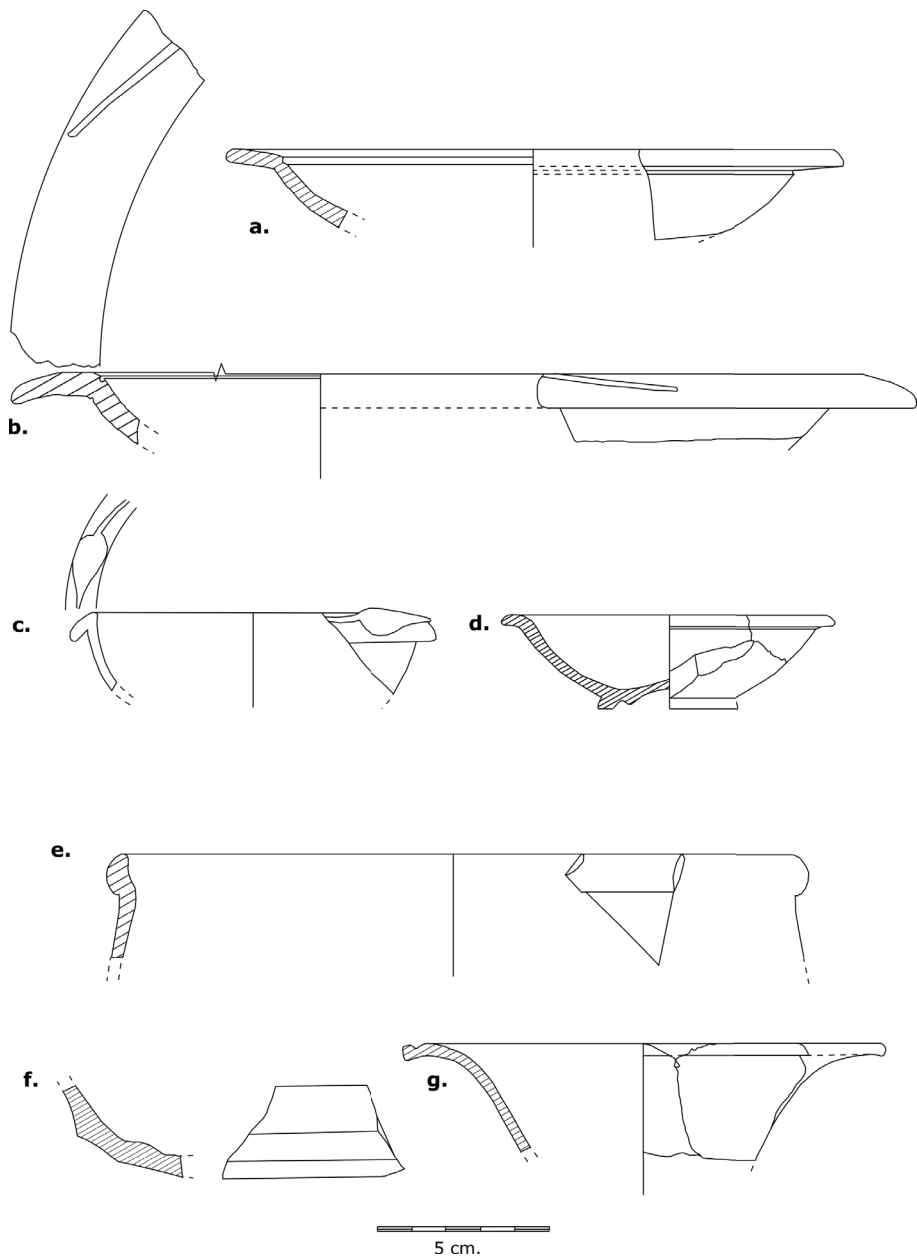


Fig. 2. Ejemplares de formas lisas de la U.E. 3007.
Formas 15/17 (f), 35 (c y d), 36 (a y b), 44 (e) y 46 (g).

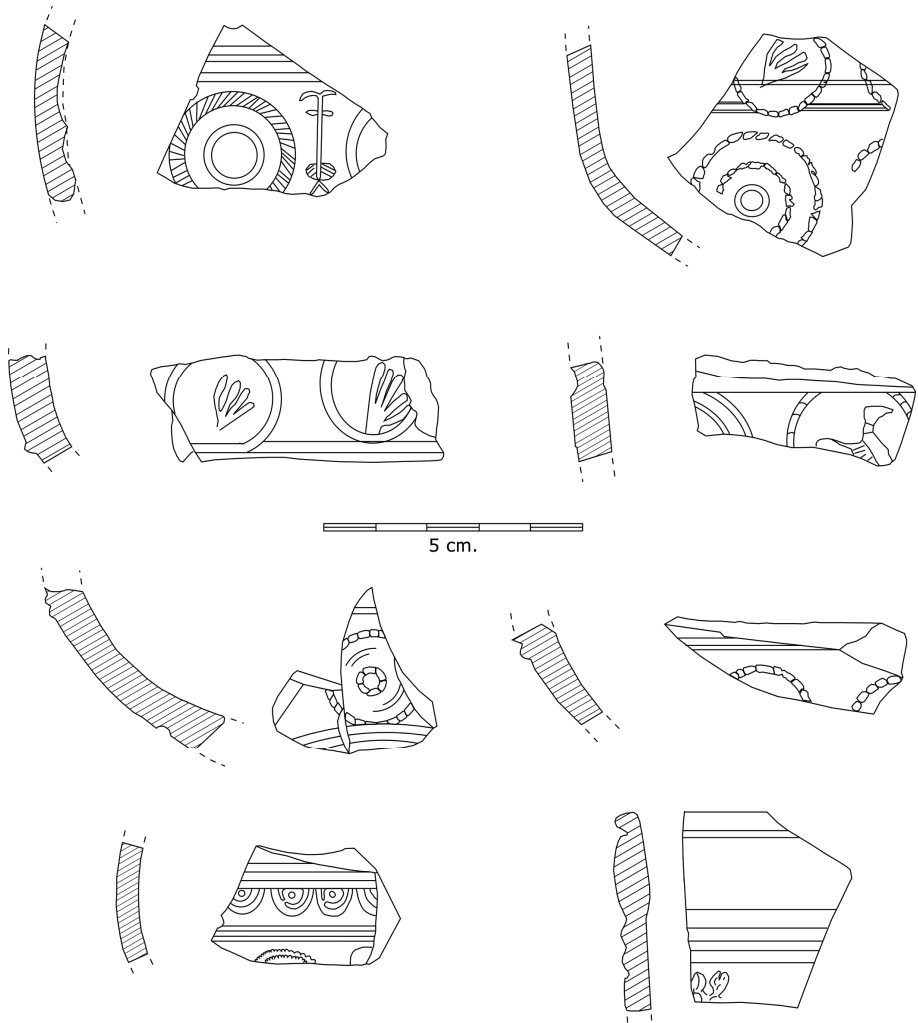


Fig. 3. Muestra de algunos fragmentos decorados pertenecientes a la forma 37, uno de ellos 37b por las ovas que presenta, hallados en la unidad estratigráfica 3007 de “La Ciudad”.

piezas, en este caso de la unidad estratigráfica 3007. Para ello realizamos dos tipos de contabilización para saber cuál es la representatividad de cada forma de *terra sigillata* hispánica.

Primero realizamos la contabilización de las piezas a través del número de restos (N.R.), es decir del número de fragmentos de cada forma cerámica. Con ello, las piezas más relevantes

son en primer lugar las decoradas de la forma Hisp. 37, seguido del servicio de copa y plato Hispánica 35 y 36.

Tras la realización de la cuantificación a través del N.R., se realizó también a través del número mínimo de individuos (N.M.I.) que pretende saber cuántos recipientes cerámicos hay como mínimo en la unidad estratigráfica estudiada. Este tipo de cuantificación fue desarrollada por Symonds a través de un proyecto del Museo de Londres (M^a M. Urteaga y L. Amundaray, 2003: 60) y consiste en la suma de las piezas completas más el número más alto, ya sea de bordes o de fondos de las piezas incompletas. Curiosamente, las piezas decoradas dejan de tener tanta importancia con esta nueva cuantificación. Esto se debe a que el elevado número de piezas de la forma Hispánica 37 responde a una mayor facilidad

de identificar las piezas decoradas de las lisas, ya que ésta unidad estratigráfica posee treinta y ocho fragmentos lisos cuya forma está aún sin determinar. Con la realización del cálculo del N.M.I. las formas más relevantes son el servicio que configuran las formas Hispánica 35 e Hispánica 36.

4. COMPARACIÓN DEL ESTUDIO CON OTROS YACIMIENTOS (FIG. 4).

Debido a este estudio morfológico de las piezas cerámicas podemos afinar con mayor precisión la cronología en la que se colmató el foso interno del *oppidum*. Algunos ejemplares lisos como las formas 44, 46 y 17, sitúan a esta unidad estratigráfica en el siglo II d.C. Ocurre lo mismo con las piezas deco-

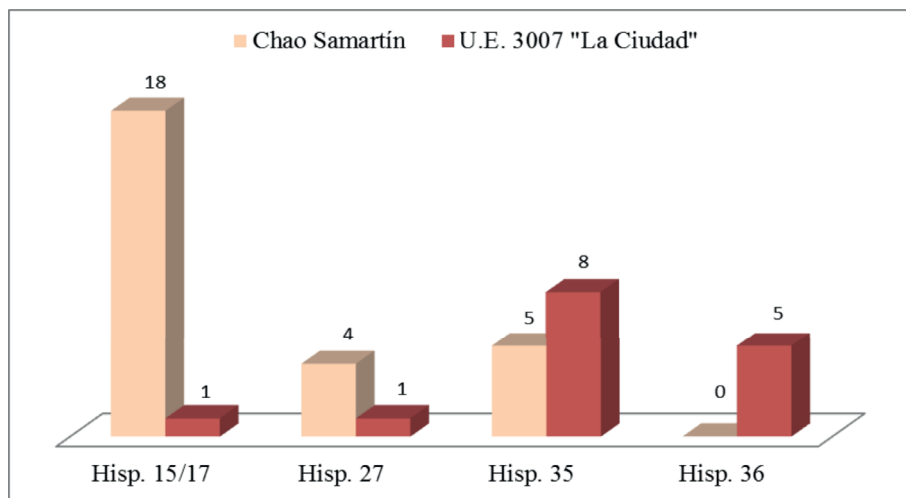


Fig. 4. Comparación de la representación de las formas Hispánica 15/17, 27, 35 y 36 en los contextos del derrumbe de la construcción C-10 de Chao Samartín (Asturias) y la unidad estratigráfica 3007 de “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia).

radas, todas de la forma Hispánica 37, cuya ornamentación responde a composiciones de círculos.

Comenzamos a contrastar los resultados paredeños con los de otros yacimientos cercanos por orden cronológico: el vertedero de las calles Copín y San Salvador del Nido en León situado en los años centrales del siglo II d.C., el nivel VI de *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora) de la segunda mitad del siglo II d.C., el nivel del hábitat 2 de Huerña (León) situado a finales del mismo siglo, y la necrópolis medieval de La Olmeda (Pedrosa de La Vega, Palencia) con una cronología del siglo III d.C. (P. Palol y J. Cortés, 1974: 182, Ma V. Romero y S. Carretero, 2014: 308 – 314, fig. 13 – 18 y 21 – 25). En estos cuatro contextos se sitúan recipientes de las formas Hispánica 44 y 46, mientras que la forma 17 tan sólo se ha constatado en el vertedero de *Legio*, quizás debido a que el nivel cuantitativo de los fragmentos hallados es predominantemente mayor.

El depósito formado por el derrumbe de la construcción C-10 que ocurrió cerca de 180 d.C. debido a un movimiento sísmico en el castro de Chao Samartín (Asturias) refuerza que el contexto de la unidad estratigráfica 3007 de “La Ciudad” se sitúa en el siglo II d.C., ya que presenta las formas lisas Hispánica 15/17, 27, 35, 44 y 46, y la forma decorada 37a (A. Menéndez y E. Sánchez, 2014: 350 y lám. 5-8). Debido a la ausencia de la forma Hispánica 8, se sabe que la colmatación del foso, al menos lo que se refiere a la uni-

dad estratigráfica 3007, se realizó antes del siglo III d.C., cuando esta forma tiene bastante protagonismo (F. Tuset y J. Buxeda, 1995: 361 – 362).

Lo que destaca en el contexto paredeño es la presencia de las formas 35 y 36 en un porcentaje tan alto respecto a los demás contextos del siglo II d.C., donde las predominantes son las formas Hispánica 27 y 15/17 y que en la U.E. 3007 no tienen a penas presencia. El yacimiento que se más se acerca a este contexto es el de Chao Samartín en el que la forma 35 supera a la copa Hispánica 27. El yacimiento de “La Ciudad” se encuentra cercano al *oppidum* de *Pallantia* (Palencia), cuyo contexto cerámico recuperado en la necrópolis de Eras del Bosque da, al igual que el ocurre en Paredes de Nava, un gran protagonismo a las formas 35 y 36 (J. R. López Rodríguez, 1982) por encima de las formas Hispánica 27 y 15/17.

5. CONCLUSIONES

Tras la realización del estudio de las piezas de *terra sigillata* hispánica de la unidad estratigráfica 3007, situada en la parte superior del relleno del foso interior del *oppidum* de “La Ciudad”, se sabe que su colmatación total se produjo en la segunda mitad del siglo II d.C. Ésta cronología se ve apoyada, además de por el estudio morfológico de la *sigillata* y de la comparación del contexto arqueológico con los de otros yacimientos cercanos, por el hallazgo de una moneda de Adriano en la uni-

dad estratigráfica 3012, situada bajo la 3007. Esta moneda data de los años 124-125 d.C., proporcionando una cronología mínima para este estudio.

Cabe destacar que en el *oppidum* vacceo de *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid) las infraestructuras defensivas se construyeron, como en La Ciudad, en los siglos III – II a.C. y la colmatación de su foso ocurrió a finales del siglo II d.C., aunque en este caso se piensa que el foso comenzó a utilizarse como vertedero ya en el siglo I d.C. (C. Sanz *et alii*, 2010: 19; C. Sanz *et alii*: 2011: 226; C. Sanz *et alii*: 2014: 133).

Respecto al estudio de las piezas del contexto 3007, destaca la amplia presencia cuantitativa de las formas Hispánica 35 y 36, que forman el servicio de copa y plato, y que no es habitual en otros yacimientos a excepción de *Pallantia*, cuyo contexto procede de los ajuares de las tumbas de la necrópolis de Eras del Bosque. No parece casualidad esta tendencia en el consumo cerámico en estos dos *oppida*, sino que podría tratarse de la preferencia de los consumidores o de un reflejo de las redes comerciales que se encargaban de distribuir este tipo de servicio, entre otras causas posibles.

De lo que estamos, casi, seguros es del origen de las cerámicas hispánicas, que radica en el complejo productor de *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja), que aprovisionó la zona septentrional, parte de *Hispania* meridional y la *Mauritania Tingitana*. El origen riojano de las piezas de paredes queda demostrado con los sellos de alfarero recuperados

en el yacimiento destacando *Accunius*, *Sempronius* y *Valerius Paternus* (T. Mañanes, 1982: 223-224, fig. 1d, 2e y 2i; T. Garabito, D. Pradales y M^a E. Solovera, 1987: 506), de los cuales el primero y el último fueron recuperados en el yacimiento “Los Pozos” de *Tritium* (M^a P. Sáenz y C. Sáenz, 1999: 88, 124, 125, 130-132). Probablemente, la red de comercio que pudo utilizarse para hacer llegar estos productos cerámicos hasta “La Ciudad” fue la vía 27, independientemente de que circulase cerca del centro del yacimiento, aunque también pudo llegar por la vía que comenzaba en *Tarraco* (Tarragona), pasado por *Caesaraugusta* (Zaragoza), y tras pasar junto a *Tritium* (T. Garabito, D. Pradales y M^a E. Solovera, 1987: 514), marchaba pasando cerca “La Ciudad” por *Lacobriga* (Carrión de los Condes) hasta llegar a *Legio* (León) y *Asturica Augusta* (Astorga).

6. BIBLIOGRAFÍA

- A. MENÉNDEZ GRANDA y E. SÁNCHEZ HIDALGO: “La terra sigillata del castro de Chao Samartín (Asturias): conjuntos cerámicos de época altoimperial de las construcciones C-10 y C-22”. Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental. Barcelona (2014), pp. 339-366.
- C. SANZ MÍNGUEZ *et alii*: “El foso y el sistema defensivo de *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañel, Valladolid)”. Revista d'Arqueología de Ponent, nº 21 (2011), pp. 221-232.

- C. SANZ MÍNGUEZ *et alii*: “El complejo defensivo de *Pintia* (Padilla de Duero/ Peñafiel, Valladolid)”. VII Simposio sobre los celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones. Teruel (2014), pp. 129-137.
- C. SANZ MÍNGUEZ *et alii*: “Los sistemas defensivos de *Pintia*”. *Vaccea Anuario*, 2009, nº 3 (2010), pp. 13-19.
- F. TUSET I BERTRÁN y J. BUXEDA I GARRIGÓS: “La cerámica *terra sigillata* hispánica avanzada (TSHA) de Clunia: segunda mitad del s.II – s.III d.C.”. *Trabalhos de Antropología e Etnología*, nº 35, I Congreso de Arqueología Peninsular, Actas V, (1995) pp. 355-367.
- F. WATTENBERG: *La Región Vaccea: Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Biblioteca Praehistorica Hispana, II, Madrid: 1959, 34 – 42.
- F.J. ABARQUERO MORAS y F.J. PÉREZ RODRÍGUEZ: “La aplicación de métodos geofísicos en la detección de sistemas defensivos vacceos: El caso de Paredes de Nava”. *Fortificaciones de la Edad del Hierro: Control de los recursos y el territorio*. Ed. Glyphos, Valladolid: 2015, pp. 163-192.
- F.J. ABARQUERO MORAS, F.J. PÉREZ RODRÍGUEZ Y J. GUTIÉRREZ PÉREZ: “Memoria de investigación arqueológica. Campaña 2011. Por subvención de la excma. Dip. Prov. De Palencia a la Asoc. Cult. “En busca de *Intercatia*” para prospección geomagnética en el yacimiento arqueológico “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia)”. 28 de octubre de 2011. Informe técnico inédito depositado en el Servicio Territorial de la Junta de Castilla y León, pg. 25.
- F.J. ABARQUERO MORAS, F.J. PÉREZ RODRÍGUEZ Y J. GUTIÉRREZ PÉREZ: “Excavación arqueológica en “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia)”. 25 de septiembre de 2015. Informe técnico inédito depositado en el Servicio Territorial de la Junta de Castilla y León.
- F. J. PÉREZ RODRÍGUEZ y F.J. ABARQUERO MORAS: “La Ciudad, de Paredes de Nava, *civitas vacceorum* en Tierra de Campos”. *Vaccea Anuario*, nº 3 2009 (2010), pg. 35.
- J. GUTIÉRREZ PÉREZ, F. J. ABARQUERO MORAS y F. J. PÉREZ RODRÍGUEZ: “Nuevos datos sobre la romanización de “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia)”. IV Jornada de Jóvenes Investigadores del valle del Duero (Segovia, 2014). *Del paleolítico a la Edad Media*. Ed. Glyphos: 2014, pp. 251-270.
- J. GUTIÉRREZ PÉREZ, F. J. ABARQUERO MORAS y F. J. PÉREZ RODRÍGUEZ: “La Ciudad (Paredes de Nava)”. Actas de la I Reunión de ciudades romana del valle del Duero, en prensa.
- J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ: “Terra sigillata de Palencia en los museos arqueológicos de Palencia y Arqueológico Nacional”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 47 (1982), pp. 185-266.
- M^a. Á. MEZQUÍRIZ DE CATALÁN: *Terra sigillata hispánica*, (tomos I y II). Valencia: 1961.
- M^a. M. URTEAGA ARTIGAS y L. AMUNDARAY GANGOITI: “Estudio de la cerámica procedente del puerto romano de Irún. Avance de las investigaciones”. *Boletín ARKEOLAN*, nº 11 (2003), pp. 57-93.

- M^a. P. SÁENZ PRECIADO y C. SÁENZ PRECIADO: “Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La *terra sigillata* hispánica altoimperial”. *Terra sigillata*. Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Universidad de Málaga, Málaga (1999), pp. 61-136.
- M^a. V. ROMERO CARNICERO: *Numancia I: La terra sigillata*. Madrid: 1985.
- M^a. V. ROMERO CARNICERO y S. CARRETERO VAQUERO: “Contextos cerámicos altoimperiales en el Valle del Duero”. *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo occidental*. Universidad de Barcelona, Barcelona (2014), pp. 298-338.
- M^a. V. ROMERO CARNICERO y P. RUIZ MONTES: “Los centros de producción de TSH en la zona septentrional de la Península Ibérica”. *Introducción al estudio de la cerámica romana*, nº1 de CVDAS, *Revista de Arqueología e Historia*. Universidad de Málaga, Málaga (2005), pp. 183-224.
- A. H. MÜNSELL: “Soil color charts”. GretagMacBeth. New Windsor (New York): 1998.
- P. PALOL y J. CORTÉS: *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*. Excavaciones de 1969 y 1970. *Acta Arqueológica Hispánica*, 7 (1974).
- T. MAÑANES PÉREZ: “Nuevas marcas de alfarero en la provincia de Palencia”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 10 (1982), pp. 217-224.
- T. GARABITO, D. PRADALES y M^a. E. SOLOVERA: “Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la Provincia de Palencia”. *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*. Tomo I: Arte, arqueología y Edad Antigua. Valladolid (1987), pp. 499-586.